

*Al Sr. D. Manuel R. Trella*

# LOS BIBLIOFAGOS

*En un tomo*

(EXTRACTO DE UNA BIBLIOGRAFÍA AMERICANA)

POR

BARTOLOME MITRE

---

(Publicado en la "Nueva Revista de Buenos Aires")

---

BUENOS AIRES

Imprenta y Librería de Mayo, de C. Casavalle, Perú 115

—  
1881



# LOS BIBLIÓFAGOS

(EXTRACTO DE UNA BIBLIOGRAFÍA AMERICANA)

POR

BARTOLOME MITRE

---

(Publicado en la "Nueva Revista de Buenos Aires")

---

BUENOS AIRES

Imprenta y Librería de MAYO, de C. Casavalle, Perú 115

—  
1881



# LOS BIBLIÓFAGOS

(EXTRACTO DE UNA BIBLIOGRAFIA AMERICANA.)

---

## I

La fauna de las bibliotecas,—esta selva de los conocimientos humanos,—es un libro que está por escribirse. El asunto, bien que microscópico, es científicamente tan interesante y de aplicaciones tan útiles á los instrumentos del saber, que es de estrañarse que algun naturalista no le haya prestado atencion especial, y que los bibliógrafos apenas se hayan ocupado de él empíricamente.

No faltan, empero, algunos sábios que desde Reaumur hasta Vanquelin, hayan revelado algunos de los misterios del mundo tenebroso de la polilla; pero esceptuándose d'Alambert, todos han tenido en vista otros objetivos. Sus observaciones se han contraído mas especialmente á los insectos que atacan las telas de lana, las maderas, algunas plantas cultivadas, las pieles, los granos alimenticios y las colecciones de historia natural. De los materiales de que se componen los libros, se han ocupado por accidente, y si por acaso han hecho mencion del papel ha sido unicamente como preservativo contra ciertas especies de larvas.

Reaumur, en su maravillosa obra sobre los insectos, ha escrito uno de los capítulos mas interesantes de la historia natural á propósito de las tineas de una pieza de paño, ocupándose de paso de las polillas que devoran las tapas de los libros con motivo de estudiar las que se alimentan de las pieles.

D'Alambert, siguiendo las huellas de Reaumur, ha enriquecido con algunas observaciones propias el capítulo de los bibliobios, pero sin adelantar gran cosa del punto de vista bibliográfico.

Ch. Nodier, tan entendido en libros como en insectos, redactó una «Bibliografía entomológica,» que bien pudo darle asunto para un capítulo especial y curioso, digno de figurar en sus «Melanges»; pero con escepcion de una que otra anécdota, nada nos ha legado sobre el particular.

Entre los modernos, Rouveyre, en su elegante libro sobre los «Conocimientos necesarios á un bibliófilo,» es el que mas se ha extendido en la materia, tratándola del punto de vista de la erudicion y de la práctica, y esto muy deficientemente, no ocupándose por otra parte sinó de los insectos bibliófagos de Europa y de Levante.

Por lo que respecta á la América, los grandes naturalistas, que han operado en un mundo desconocido sobre grandes masas y largos espacios, han considerado estos insectos como animales silvestres, que se alimentan con las hojas de los árboles y de otras sustancias naturales. Por acaso se han ocupado de los que se alimentan de las hojas de los libros y de productos industriales en estado de verdadera domesticidad.

Asi, para confeccionar ese libro que está por escribirse,

hay que acudir á la fuente original del libro apolillado, en cuyas páginas y tapas carcomidas asi como en los estantes que lo guardan, se encuentran únicamente todos los materiales necesarios.

## II

El mundo microscópico de la polilla, que se alimenta de madera, de cuero, de papel, de engrudo y de telas, que asciende desde el hongo ó el huevo invisible y la larva que se desarrolla en las páginas de un Linneo, hasta la crisálida que transformada en mariposa brillante surge del seno de un Ovidio, y viene al fin á morir en la lámpara del estudioso, ofrece un cuadro de investigaciones tan interesante como variado.

¿Qué influencia ejerce en su naturaleza primitiva ó en la direccion de sus instintos el nuevo medio en que los insectos bibliófagos se desarrollan ?

¿Esperimentan en sus formas y colores algunas modificaciones esenciales, como se ha observado en los insectos propios de algunas plantas respecto de lo primero, y en la polilla del paño respecto de lo segundo ?

¿Qué instintos ó costumbres persistentes pueden adquirir en virtud de todo esto, como sucede con ciertas aves silvestres que invariablemente tejen sus nidos con los despojos del vestido del hombre ?

¿Se forman ó pueden formarse en realidad nuevas especies en los antros de los libros apolillados, como sucede respecto de los insectos domésticos del queso y del chocolate ?

¿Se atrofian en virtud del medio algunos de sus órganos

como sucede respecto de los pescados ciegos en los lagos subterráneos de los Estados-Unidos observados por d'Agassiz ?

¿ Cuáles son las especies que coexisten, cuáles las que se escluyen, y qué causas reconocen sus afinidades y su antagonismo ?

He aquí algunos temas dignos de las meditaciones de un sábio.

Una monografía biblio-entomológica con relacion á la América, tendria ademas de su novedad para la ciencia, su utilidad asi para el naturalista como para el bibliógrafo.

Una monografía de ese género y bajo el plan que le hemos trazado, seria como el museo de la vida orgánica de las bibliotecas, en que podrian clasificarse las familias, géneros y especies, empezando por los cosmopolistas, y siguiendo sus emigraciones por el vehículo mismo de los libros, hasta llegar á los bibliófagos indígenas ó propios de cada region, y bosquejando el cuadro general de los bibliobios que tienen por morada las bibliotecas.

Los modos de fecundacion é incubacion, las épocas de sus metamórfosis, sus instintos y costumbres naturales ó adquiridas, la variabilidad de las especies en un nuevo medio ó segun nuevas condiciones, completarian ese cuadro, que no seria indigno de la ciencia y que enseñaria mucho á todos los que manejan libros y papeles.

### III

La preservacion de los libros y papeles contra los ataques de los insectos bibliófagos, es un problema que hasta



el presente ni la ciencia ni la experiencia ha podido resolver, especialmente en los países cálidos.

Reaumur, que tanto trabajó por descubrir los misterios de la vida de los insectos, poco hizo por lo que respecta á los medios de destruirlos, sucediéndole á veces en sus experimentos al respecto, que allí donde creía ofrecerles un veneno encontraba que proporcionaba á ciertas especies un alimento, que aceptaban por gusto ó por necesidad, sin escluir el de la propia especie, pues entre bibliófagos hay también insectófagos. Así, él fué el primero que reveló que algunas tineas se deleitaban con el amargo del ajenjo, que Plinio aconseja como preservativo de los manuscritos, de donde sin duda tomó Iriarte la idea de la tinta corrosiva en su fábula del « Raton y el Erudito; » y también halló que hasta davoraban el eléboro, que entonces se consideraba como remedio de la locura, contentándose á falta de otra cosa mejor hasta con los fieltros de toda especie. Débesele igualmente el descubrimiento de que las tineas del paño se alimentan con la lana y que la digieren sin alterar sus colores, adornando simétricamente con ellos sus construcciones y dijiriendo esa sustancia de manera que sus excrementos constituyen un nuevo producto del mismo color que fija los tintes.

Hablando este sabio de las orugas que « roen con placer el cuero que cubre los libros », y que aconseja á los sabios perseguir, no indica los medios ni pasa de las tapas; pero los retrata y los da á conocer como lo hace la buena policía con los ladrones. Según él, son orugas de 16 patas como las llamadas falsas polillas (*fausses teignes*) que roen el paño, lo mismo que las verdaderas, y aproximadamente tan gran-

des como las de mediano tamaño: su color es pizarra-oscuro y algunas veces un hermoso negro. La piel siempre tiene un lustre que haria creer que es un crustaceo, con algunos pelos blancos desordenadamente distribuidos. «Los primeros dice, que tuve, los hallé establecidos en algunos libros que habia dejado en mi casa de campo durante el invierno: habian roído la parte exterior de la piel, presentando esta las apariencias de las desolladuras, y las he encontrado tambien en viejos montones de cuero. Como las falsas polillas de la cera, se hacen un gran tubo, que adhieren al cuerpo que roen diariamente, el cual cubren con gránulos que no son en su mayor parte sino sus excrementos.» Estos excrementos, á diferencia de los de la verdadera polilla que tienen siempre el color de la sustancia de que se alimenta el insecto, son constantemente negros, como pólvora cernida, como se ve toda vez que se sacude un libro apolillado donde esta especie se aposenta.

Cuando esta oruga se prepara á su transformacion, segun el mismo, forma capullos de seda blanca bastante semejantes por su forma á los de las falsas polillas de la cera, á las que se parece, sobre todo en que está enteramente cubierta con granos de excrementos, que son negros. La mariposa de esta polilla es una falena de tercera clase: sus antenas son en forma de filetes granulados, y su trompa se compone de dos filetes blancos: llevan sus alas paralelamente al plano de posicion. Cuando la parte superior de las alas no ha perdido aun su polvo, el fondo de su color es un rojizo un poco bronceado, es decir, que tiene algun brillo, y sobre este fondo, manchas oscuras. Si se la toma sin precaucion, desaparecen las manchas y las alas parecen simplemente de

un bronce algo rojizo. La parte inferior de sus alas y su cuerpo, es amarillento pálido y bronceado. Tiene dos barbas que lleva delante de la cabeza: son mas cortas que las que forman á otras mariposas una especie de nariz que se parece al pico de la becasina, pero dispuestas de otra manera.

¿Quién no conoce en esta filiacion uno de los mas temibles bandidos de las bibliotecas?

#### IV

Los enciclopedistas del siglo XVIII, que utilizaron en su obra los estudios de Reaumur, los enriquecieron con algunas breves observaciones debidas á d'Alambert. Este sabio absuelve á la falsa polilla de la acusacion de devorar los libros, y fundado en su propia observacion y sus esperimentos, atribuye el origen del delito á un coleoptero, un pequeño escarabajo que en el mes de agosto (en Europa) deposita sus huevecillos en los libros, y principalmente del lado de las tapas. De aquí provendria, segun él, una pequeña polilla, semejante á la que se engendra en el queso, siendo esta la que roe los libros y no el escarabajo mismo. Piensa, que solo obligado por la necesidad come papel, pues cuando se acerca la época de su transformacion, procura darse aire, sobre todo cuando se aposenta en el interior del libro: entonces roe á izquierda y derecha, hasta que alcanza una de sus estremidades y sale de las tinieblas á la luz. Fúndase d'Alambert para esto en que el escarabajo que se forma de esta polilla, no puede perforar un libro de parte á parte, porque no puede morder. Contra este enemigo no encontró el gran

enciclopedista otro preservativo sinó el uso de las sales minerales que resisten á todos los insectos, mezcladas al engrudo, que es lo que las atrae.

Estudios posteriores han confirmado la observacion de d' Alambert, de que el insecto denominado por los franceses *mite des livres* y conocido entre los naturalistas con la de *troctas pulsatorius*, bien que se encuentre frecuentemente entre los libros, no les causa segun parece ningun daño, atacando con preferencia las colecciones de insectos.

Otro célebre bibliófilo se valió de un medio mas ingenioso para hacer la guardia de su biblioteca. Cuenta Nodier, que tuvo la rara felicidad de conservar en estantes de madera vieja, sus libros á la par de sus insectos, sin mas trabajo que el de reunir frecuentemente en ellos una especie preservadora (el *Trichius Ermita*), lo que á ser cierto llenaria en una biblioteca el mismo oficio que se atribuye á la hormiga carnívora del Chaco en los jardines.

Conociendo las especies que se escluyen, no seria difícil encontrar en cada clima alguna á quien confiar la conservacion de las bibliotecas; y seria una felicidad que los bibliófagos en sus evoluciones futuras llegasen á devorarse entre sí como los salvajes antropófagos. A este respecto trae Reaumur el caso de una especie de polilla que vive en sociedad, en la cual los insectos mas fuertes y sanos se comen á los débiles y los enfermos, al punto que, de una cantidad de ellos que conservaba dentro de un frasco, no quedó sino uno, el cual alimentado con los cadáveres de sus compañeros, crió alas y tomó el vuelo hácia las regiones de la vida effimera producto de la muerte. Hé aquí en el mundo de la

polilla un ejemplo del combate por la vida de Darwin teorizado por Bagehot.

## V

La influencia de la polilla en la distribución de los conocimientos humanos, está en relación de la mayor ó menor abundancia de ella, y del mayor ó menor poder de las armas de destrucción con que ha sido dotada por la naturaleza.

Humboldt dice en la relación histórica de su «Viage», que es casi imposible la conservación de los libros en las regiones equinoxiales de la América, á causa de la abundancia y de la voracidad de los termitos, conocidos con el nombre de *comegen*, y trae el caso de valiosos archivos completamente devorados por ellos en Méjico. Este insecto es un obstáculo al adelanto intelectual de las poblaciones situadas bajo esas latitudes apolilladas.

Azara se ocupa en sus viajes del *cupiy*, y dice de él que no come sino madera ó tierra según el lugar en que se encuentre. Como una refutación á este aserto, tenemos en nuestra biblioteca un ejemplar de los viajes de este autor picado por los cupiys del Brasil, en el cual se lee al margen esta anotación de letra de don Florencio Varela:— «Y también comen libros hasta hacerlos desaparecer: yo testigo por mi desgracia.» Este insecto destructor por excelencia de sustancias vegetales, es el mismo que en el papel compuesto de las mismas sustancias forma esas caprichosas galerías,—imitación de las que labra bajo tierra ó en las maderas,—y que se ven en los papeles que vienen del Pa-

raguay, donde la conservacion de los archivos se hace por esto sumamente difícil sinó imposible.

En el Brasil, el *cupin*,—termito esclusivamente fitófago,—devora bibliotecas enteras en poco tiempo, atacando las maderas y el papel de hilo y de algodón y hasta el edificio mismo, y no hace mucho que en el Pará hubo que arrojar una al mar, con estantes y todo, quemando sus despojos para fundar sobre sus ruinas una nueva.

El sabio profesor don Carlos Berg, que con sus estudios tanto ha contribuido á ilustrar la historia natural en el Rio de la Plata, ha publicado una interesante monografía sobre los *termitos*, del Brasil, del Estado Oriental, de Corrientes y del Paraguay. Tienen sus reinas como las abejas y sus trabajadores y guerreros como las hormigas, conociéndose una raza de termitos que mas civilizada que sus con-jéneres ha abolido los ejércitos permanentes. Son grandes constructores. A ellos se deben esas construcciones relativamente gigantescas conocidas en el país con el nombre de *tacurues*, que dadas las proporciones del insecto esceden la altura de las pirámides de Egipto. Se tendrá una idea de su voracidad, citando el caso de Escayrac de Lauture, recordado por el mismo profesor, en que los termitos del Soldan conocidos con el nombre de *Ardas*, muy aficionados á la madera, al cuero y al papel, destruyeron en una noche un atlas geográfico y la mitad del tubo de un telescopio, con la singularidad que, para llegar hasta estos objetos habian perforado una gruesa capa de tierra y el piso de la habitacion.

El comercio que sirve al inter-cambio de los productos, sirve tambien á la propagacion de estas especies destructoras de los archivos y bibliotecas y colecciones de historia

natural. En Chile, segun informes del entendido bibliógrafo Barros Arana, ha aparecido recientemente en las bibliotecas una nueva polilla importada en las maderas de Australia.

## VI

En el clima templado del Rio de la Plata, las especies comunes, son por lo general cosmopolitas; pero estas mismas aun no han sido bien clasificadas ni estudiadas con atencion. La polilla comun del país, que ataca nuestros cueros y á la cual por antonomasia se da vulgarmente este nombre, no es indígena, y ella fué observada por Reaumur, que la denomina *Tinea pellionella*. De sus larvas provienen los coleopteros que los naturalistas designan con los nombres científicos de *vulpinius* Fabris. *D. cadaverinus* Fab. *D. peruvianus*. Las especies cosmopolitas distribuidas geográficamente se hallan con gran profusion en todo el globo. Segun el sabio director del Museo de Buenos Aires á quien consultamos sobre el particular, esta polilla no come en el estado de oruga sino el pelo de los animales, respetando el papel y los tejidos de algodón ó lino, y por consecuencia los libros impresos en papel fabricado con estas sustancias vegetales. Por experiencia podemos asegurar que comen hasta el tabaco, que se considera un preservativo contra ellas. Con frecuencia nos ha sucedido encontrarlas en Corrientes y el Paraguay, ya formadas dentro de un cigarro habano maduro, acusando su presencia en él solamente por un agujero perfectamente circular y casi invisible no poniendo atencion.

Encuétrase igualmente entre nosotros la *tinea ta-*

*pietella*, que destruye las mismas sustancias, pero que no siempre forma un habitáculo, y que practica una especie de mina á la raiz del pelo de las pieles que roe.

El doctor Burmeister, segun nos lo ha comunicado, ha observado una carcoma que cree tambien importada. Es una especie de *Anobium*, que ataca los libros viejos por sus tapas cuando entre los materiales de su encuadernacion entra para algo la madera, pues el insecto vive en cierta clase de maderas secas.

El anobio mas comun entre nosotros, segun nos ha informado el profesor Berg, es el *anobiun panicum* Fab., que apesar de su nombre no se limita á atacar el pan, sinó tambien todas las sustancias amilaceas, farinaceas y azucaradas, haciendo estragos en los herbarios y colecciones de semillas. Destruye principalmente los papeles en cuya encuadernacion se emplea el engrudo simple, y su presencia se reconoce por esto en los libros carcomidos por el dorso, lo que no sucede cuando se hace uso de la cola en vez del almidon ó la harina.

Segun el mismo profesor, ha encontrado tambien en Buenos Aires un pequeño coleoptero, que supone de importacion europea y que tal vez es cosmopolita, conocido con la denominacion de *ptilinus pectinicornis* L., que ataca las tapas de los libros, y especialmente la madera, agujereando con frecuencia en todo su espesor las hojas de un volumen de tapa á tapa. A esta especie parecerian que pertenecen los insectos conocidos con el nombre expresivo de «relojes de muerto,» de que hablaremos luego.

Ademas de estas especies y de los lepidopteros crepusculares y nocturnos que todos conocen, hemos observado, que



algunos libros encuadernados en el siglo pasado, y especialmente en España, un pequeño coleóptero del mismo género del anobio, el cual produce probablemente ese ruido misterioso semejante al ruido compasado de un reloj, que los estudiosos oyen en el silencio de la noche. Si fuese este el mismo anobio de que habla Gay en su «Historia de Chile,» como muy funesto á las colecciones de historia natural, á la galleta y á los muebles, el ruido lo produciría con las mandíbulas, manifestando su presencia cada sexo de este modo, y entónces correspondería á otra especie desconocida en Europa.

Este pequeño bibliófago nocturno puede pertenecer también á una familia ó tribu de que habla Christian Mentzellius el cual con el golpe de sus alas imita con tal propiedad el cacareo de una gallina, no obstante no exceder del tamaño de una pulga, que su descubridor, antes de observarlo con el microscópio sobre el papel en que escribía, creyó que era alguna ave doméstica de esa especie que gritaba en la vecindad.

Estos son los insectos bibliófagos conocidos con el nombre de «relojes de muerto», (*anobium pertinax* y *striatum*), que roen y perforan las tapas y el libro mismo. Se conoce en Inglaterra el caso comunicado á una sociedad de sábios, de veinte y siete volúmenes en folio colocados en una misma tabla que fueron perforados por su larva, de tal manera que pudo ensartarse un hilo por el agujero hecho por ellos, y levantar todos los volúmenes á la vez. El profesor Berg á quien comunicamos este hecho, piensa sin embargo, que el *anobium pertinax* L. (*A. striatum* Fabr.) así como el *anobium domesticum*, Four. (*A. striatum* Oliv., *A. perti-*

*nax* Fabr.) son mas bien xilófagos que papirófagos, que si bien destruyen las tapas de madera de los libros, rara vez carcomen el papel, pudiendo decirse esto con mas certidumbre del *xystobium pulsator* Shall. (*Anobium tessellatum* Oliv.) El caso de los 27 volúmenes perforados, que tanto ha llamado la atencion en Inglaterra, lo atribuiria este sabio naturalista al *ptilinus pedicornis* de que hemos hablado antes.

## VII

En un informe del profesor Westwood, leído recientemente en la *British Association*, se dan noticias nuevas y curiosas sobre los diversos insectos que roen los libros y los papeles impresos y de varios experimentos hechos para destruirlos.

Segun el extracto que de este trabajo se ha publicado en *La Nature*, las orugas de la *Aglossa perguinalis* y de una especie de *Depressaria*, deterioran los libros hilando sus telas entre los volúmenes y roen el papel para formar sus capullos. Un pequeño acaro (*Cheyletus eruditus*), que algunos clasifican impropriamente entre las polillas, se encuentran á veces en los libros que permanecen en lugares húmedos, donde se crian los hongos microscópicos, que son los que en realidad roen el papel. Un pequeñísimo coleóptero (*Hiphotenemus eruditus*) caba sus estrechas galerias en el espesor de las tapas de los libros. La *Lepisma saccharina*, que se encuentra en los cajones y reposteros en que se guardan los comestibles, se nutre tambien de papel, como se ha demostrado por un grabado encuadrado bajo vidrio, cuya parte blanca fué roida por ella, mientras que los lu-

gares cubiertos por la tinta de imprimir quedaron intactos, observacion que por la primera vez ha sido hecha.

Las orugas de la *aglossa periquinalles* L., de que se ha hecho mencion, á estar á las noticias del profesor Berg, no atacaria los libros sinó cuando están maculados por el mucho uso ó por manos grasientas, pues estos insectos viven por lo comun en la grasa, el sebo, el tocino y la manteca. Este animal enseña á los racionales que no deben tocarse los libros sino con manos limpias, que son indicio de mentes sanas.

El *cheylitus eruditus*, no obstante su denominacion literaria, solo se encuentra por accidente en los libros húmedos, siendo muy frecuente en los orejones de San Juan y Mendoza que nada tienen de comun con la literatura. Probablemente el insecto erudito observado por Westwood, no era el papel lo que buscaba, sinó los hongos desarrollados en él bajo la influencia de la humedad.

El caso de la *lepisma sacharina* L. que se cita como singular, bien que se nutra de toda clase de sustancias, ataca rara vez el papel y solo lo hace segun los naturalistas á falta de otro alimento.

## VIII

Entre los bibliófagos poco estudiados bajo este aspecto, deben señalarse los *blattas* (vulgo cucarachas), que llevan en su nombre griego (blaptô, yo daño) la calificacion de su carácter dañino. Conócense mas de cincuenta especies, que se distinguen generalmente por sus nombres geográficos. Las que frecuentan las habitaciones de la region templada

del Rio de la Plata encuéntranse en las maderas y en las cajas de azúcar que vienen del Brasil, y es de presumirse que una de las mas generalizadas sea importada de allí por ser propia de los climas tropicales asi en Africa como en América. Tiene la particularidad entre los bibliófagos, que no obstante ser golosa y gustar en extremo de las sustancias oleaginosas, gusta con pasion de los ácidos y en particular de la tinta, en la que con frecuencia se ahoga embriagada obedeciendo á su apetito, como el Ricardo III de Shakespear en el tonel de malvasía.

El profesor Berg ha observado hasta cuatro especies de blatas en las habitaciones de la República, segun nos lo ha comunicado por escrito, á saber: 1ª *Periplaneta orientalis* L.:—2ª *P. americana* L.:—3ª *Blabera duvia* Serv.:—4ª *Blatta germánica* Fabr. Piensa él que no son perjudiciales á los libros y que solo atacan el papel cuando les falta otro alimento.

No sin razon, empero, los antiguos la llamaron *lucifugæ*, no solo porque vive en la oscuridad, sino tambien porque es enemiga de la ilustracion.

Por experiencia propia podemos decir que rara vez hemos sacudido un legajo de papeles viejos ó de libros antiguos flojamente encuadernados, sin encontrar en él la larva de una cucaracha, que rarísima vez ha sido posible observar, tal es la velocidad con que se escapa y oculta. Es el gigante de los bibliófagos. Esta larva aunque orgánicamente idéntica al insecto perfecto, se diferencia notablemente de él, á causa de carecer de alas y de elitros (dobles alas preservadoras) y ser mas largo y delgado, presentando un

aspecto tan desemejante á su tipo, que se le tomara por un animal fantástico á no conocer su genealogía.

Por lo general hacen sus nidos en legajos de papeles, sobre todo, cuando estos permanecen algun tiempo en el suelo y en parajes oscuros. Empiezan por atacar los bordes del papel en cuyos márgenes forman caprichosos encajes. Sucedió una vez que en poco tiempo, los blatas me devoraron de este modo una coleccion completa de la *Gaceta Mercantil*, desencuadernada y atada en legajos. Al menos en esta ocasion la cucaracha solo atacó las producciones de los seres dañinos de su especie.

## IX

Debe hacerse una distincion entre los bibliobios y los bibliófagos, pues no todos los que habitan las bibliotecas viven á costa de ellos, como los conquistadores, habiendo unas especies verdaderamente dañinas y otras inofensivas, no faltando el caso de especies guardianes de los libros, como se ha visto. Entre los dañinos hay papirófagos, escitófagos y xilófagos puramente, ó que comen exclusivamente ya papel, ya cuero, ya solo madera, habiendo algunos que comen promiscuamente dos ó tres sustancias á la vez: otros solo se alimentan de los materiales de las bibliotecas en condiciones especiales, y varios solo lo hacen apurados por la necesidad. Todos esto hace muy dificil la clasificacion racional de los bibliobios, segun nos lo han confesado los sábios con quienes hemos conferenciado al respecto.

Mas dificil es todavia la solucion del problema de la des-

truccion de los bibliófagos: en el combate entre el libro y el insecto hasta hoy la victoria está indecisa, y bien podría aplicarse al primero con relacion al segundo, la famosa frase que Victor Hugo enderezaba á la arquitectura: « Esto matará aquello. » Al menos esto es lo que ha sucedido y sucede en la zona tórrida, donde la exuberancia de la vida animal en sus manifestaciones infinitesimales hace imposible la conservacion de los monumentos del saber humano, concurriendo con el insecto á su destruccion la masa de ignorantes que se acrecienta en la proporcion del insecto destructor.

Entre los varios medios de destruccion que contra los bibliófagos, se han ensayado últimamente con éxito relativo, se indica el de la vaporizacion de la benzina, del ácido fé-nico, la coloquinda, la cuasia, el cloroformo, la esencia trementina, el jugo de la nuez verde, el ácido piroliginoso, colocando los volúmenes atacados en grandes cajas, impermeables al aire en cuanto es posible. Tambien se han ensayado las fumigaciones en grande escala, por medio de los vapores del azufre, del acido prúsico ó de la benzina, siguiendo el consejo de Reaumur, que indicaba la del tabaco, que todo fumador practica inconcientemente cuando al trabajar en su biblioteca se envuelve en las nubes de humo de su cigarro. Por último, se ha hecho el esperimento de colocar un volumen atacado bajo la campana de una máquina pneumática, y una hora despues de producido el vacio, se han encontrado las larbas muertas.

X

De todos los medios ensayados en la lucha secular entre el libro y el insecto, los mas eficaces son los preventivos, interviniendo como principales factores el aire y la luz: — el aire, que pedia un gran poeta para el génio en medio de la plenitud de la vida: — la luz, que pedia otro gran poeta al tiempo de morir. En el clima del Rio de la Plata, estos son los mas eficaces preservativos de las bibliotecas: — lo demas es cuestion de plumero, de manos limpias y mentes sanas. El otro preservativo es mas directo: — consiste en aumentar la masa de los lectores, á fin de que el insecto tenga tantos enemigos cuantos sean los seres racionales que lean, y vean en el libro un amigo que deben defender de los ataques de los bibliófagos, oponiendo legion contra legion. Solo entonces podrá decirse en presencia de esa polilla casi invisible: — esto no matará aquello.

Hé aquí un boceto de toda la ciencia, todas las ideas trascendentales, toda la práctica, toda la erudicion, todo el idealismo tambien, que puede ponerse á contribucion apropiado de la polilla en sus relaciones con el libro, sin salir de los límites de la bibliografía.

Todos estos conocimientos, metódicamente agrupados a propósito de la polilla, podrian ponernos en via de encontrar un preservativo para los libros, como despues de tres siglos de esperimentos se encontró en el Rio de la Plata un preservativo absoluto para los cueros al pelo, que ha recibido la consagracion de la ciencia y la esperiencia.

Mientras tanto, el preservativo por excelencia contra los

bibliófagos enemigos del saber y cooperadores de la ignorancia, es el de Horacio, que consiste en manejar constantemente los libros, con lo cual se consigue al mismo tiempo que la polilla no penetre en el cerebro.

**BARTOLOMÉ MITRE.**



